



S. Valeriano martir. 40 horas en los minimos.

Observaciones Meteorológicas de ayer. A las 12.				
Epocas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Sale el Sol a las
6 de la m.	18 g. $\frac{1}{2}$	28 p. 2 l.	S. S. O.	5 y 48 m. 27 s.
12 de la d.	20 g.	28 p. 3 l.	S. S. O.	se pone á las 6
6 de la t.	19 g.	28 p. 3 l.	S. S. O.	y 12 m. y 33 s.

Gazetas de Madrid del 25 y 27 de agosto de 1812, baxo el gobierno de la Regencia de las Españas.

Madrid 22 de agosto.

En la mañana de este dia el nuevo Ayuntamiento salió en cuerpo de las casas consistoriales con las ceremonias de estilo, baxo la presidencia del mariscal de campo D. Carlos de España, comandante general interino de Castilla la Nueva y de esta corte, y se dirigió al real palacio con el objeto de cumplimentar al Excmo. Sr. capitán general duque de Ciudad-Rodrigo; y admitido á su presencia, el expresado general dirigió á nombre de todo el Ayuntamiento á S. E. la arenga siguiente:

„Excmo. Señor. = El Ayuntamiento de la capital de las Españas, que ha merecido la confianza pública, y ha sido electo con arreglo á la Constitucion de la monarquía española sancionada por las Córtes generales y extraordinarias de la nacion, viene á ofrecer á V. E. la

expresion sincera de su respeto y de su gratitud. Los habitantes de Madrid, justamente celebrados en la historia por su heroyco patriotismo, y que en la gloriosa lucha que sostiene la nacion fueron el primer pueblo de la Europa, que sin mas fuerza que su lealtad derramaron su sangre para defender la independendia de la patria y los derechos de su legítimo soberano; manifiestan á V. E. por la voz de sus magistrados el gozo que les anima al admirar en el palacio de sus reyes al ilustre vencedor de Vimeyro y de Talavera, al libertador de Portugal; al conquistador de Ciudad-Rodrigo y de Badajoz; al héroe que en los campos de Salamanca ha sabido humillar el orgullo de nuestros pérfidos y crueles enemigos; desvanecer sus proyectos, y fixando la victoria baxo las gloriosas banderas de sus valerosas é invencibles legiones, ha libertado la capital del imperio español del mas odioso yugo que la oprimia desde tanto tiempo. ¡Victoria memorable, que la historia y las bellas artes transmitirán cuidadosamente hasta la mas remota posteridad!

„Señor Duque: los representantes del pueblo el mas leal, el mas fiel y el mas agradecido, esperan que V. E., tan dignamente colocado al frente de la grandeza de España, se servirá tomar esta capital baxo de su particular proteccion, y que los efectos de este beneficio serán la continuacion de la preciosa libertad que reconoce enteramente á la gloria de V. E., y la restitucion á su trono del Monarca, objeto de su continua solicitud y de su amor, destinado á reynar por una sabia Constitucion sobre una nacion ilustre en todas tiempos, y digna de su libertad por sus grandes sacrificios.”

El Excmo. Señor duque de Ciudad-Rodrigo se sirvió responder con aquella nobleza que le es caracteristica en los términos siguientes:

„Aprecio mucho el honor que me hace el M. N. y M. I. Ayuntamiento de Madrid en hacerme esta visita; y agradezco el hermoso lenguaje y escogidas expresio-

nes con que V. S. en su nombre ha detallado las ocurrencias notables de la guerra en que he tenido parte.

„Tengo particular satisfaccion en recibir un cuerpo de magistrados, elegidos por los fieles y leales habitantes de Madrid, en la forma prevenida por la ley y Constitucion sancionada por las Córtes generales y extraordinarias, que poseyendo la confianza y la influencia del pueblo, pondrán en execucion las leyes con imparcialidad y vigor. Los incidentes de la guerra están en las manos de la Providencia; pero espero que estos señores y los habitantes de Madrid creerán que yo continuaré esforzandome como hasta aqui me he esforzado en cuanto me ha sido posible, para llevar á efecto las órdenes de S. A. R., que exerce la suprema autoridad en nombre de S. M. Británica, en favor de la interesante causa de España; y espero tambien que estos esfuerzos no solo contribuirán á proteger la paz y seguridad de la villa de Madrid, sino que por último establecerán la independendencia, prosperidad y felicidad de la España.”

Corral de Almaguer 19 de agosto.

El 16 á las 10 de la mañana llegó á este pueblo el general d' Armagnac con 1200 hombres escoltando un grande convoy, en el que se contaban hasta 50 carruages. Es inexplicable el desórden y falta de diciplina de aquellas tropas: los soldados de todos los cuerpos van mezclados indistintamente sin órden alguno, y ha llegado el caso de desconocer sus respectivos gefes y á su general. El hecho siguiente dará una idea de su desunion y descontento. Al entrar en la villa los dragones acometieron á las centinelas y guardias de la division Nasau; formada esta en batalla, se batió con la caballeria por espacio de mas de dos horas, habiendo sufrido la pérdida de 5 muertos y 36 heridos: el general Nassau lo fué en una mano. D' Armagnac y sus edecanes y demas generales, se vieron precisados á montar á caballo para sosegar el

tumulto, mientras que los de la comitiva temian las consecuencias de semejante suceso. Al mayor del mismo d' Armagnac le tiraron dos pistoletazos, y otros dos al ministro O-Farril, á quien insultaron en su propia casa; otro recibió Perez de la Castellana: de los tres solo este último quedó herido en un muslo. Lograron los gefes por fin tranquilizar las tropas, y acamparon la caballeria à la distancia de mas de media legua.

El pueblo sufrió de resultas el saqueo mas horroroso; los sagrarios fueron arrancados, robados los vasos sagrados, mutiladas las imagenes de todas las iglesias, arruinados los conventos y maltratadas las religiosas. Los infelices vecinos quedaron materialmente desnudos.

Aun no se habia verificado este suceso, quando un oficial con 21 soldados de la partida de Chaleco hizo fuego á los franceses, y se retiró con serenidad á un cerri- llo, en donde presentó batalla á 200 dragones que salieron á batirle con un cañon: desde su posicion destacó quatro hombres contra una guerrilla de 80 dragones, y encerrándolos á todos en la villa, se retiró con sus 21 hombres tan despacio y con tanta firmeza, que no se atrevieron á perseguirle.

Se cree que el rey durmió aquella noche en este pueblo; por lo menos se sabe pasó por Lillo con su caballeria.

Mientras que la camarera del Rey intruso se lamentaba de haber abandonado en Madrid una criatura suya de dos meses y medio, la muger de Negrete estaba de parto; y tanto estas como los demas empleados iban rabiando de hambre, llenos de confusion y espanto, y temiendo, segun sus mismas expresiones, que el dia menos pensado serán degollados por los franceses. Estos se dexaron enterrado en el campamento un cañon de á quatro; otro se halló cerca del Quintanar: en todas partes se encuentra un sin número de armas, que sin duda serán de los infinitos dispersos ó desertores de una estan inundados los pueblos de la carrera y colaterales.

Imprenta de Buena Ventura Villalonga.